

MRS. TRIMESTRE.

Madrid.....	12	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comisionado 6 li- brando la Admini- stracion.....	14	40
En el extranjero.....	24	70
Idem por medio de comisionado 6 li- brando la Admini- stracion.....	28	80
En las Antillas.....	30	100
En Filipinas.....	30	100
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea ó precios convencionales, segun sea circunstancia de los mismos. Tambien se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunas y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año V.

MADRID.—Martes 21 de Julio de 1874.

Núm 1352.

MADRID.—Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, 2.º

EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.

Para suscripciones tambien, libreria de E. Dene Schumacher Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mútuo, ó sellos de correos, tambien por letras de exacta realizacion, á favor de la Administracion de este último manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

UNA PETICION MÁS.

El *Imparcial* pedía anteaer un gobierno nacional, y le pedía fundados en que era preciso exigir al país nuevos sacrificios, y que debe pedirlos un gobierno nacional, «un gobierno en que todos los partidos no alzados en armas tengan su representación; un gobierno para el cual no haya otra política que la de terminar la guerra; un gobierno que eche todas las fuerzas liberales de todos los matices como una inmensa avalancha sobre las banderas del absolutismo», pues, añade el mismo colega, «solo un gobierno nacional puede decir á la nacion: levántate y marcha: solo un gobierno nacional puede hacer frente á la situacion: solo un gobierno nacional puede salvar á España.»

El propósito nos parece bueno, pero irrealizable, y ya se convencerá *El Imparcial* de que no se realiza. Por de pronto, ya habrá visto que no ha hecho falta para exigir los grandes sacrificios á que se refiere, y que en su actitud manifiesta el Gobierno que por sí solo adoptará todas las disposiciones que juzgue ser necesarias para conseguir el fin que el colega se propone.

Antes de ahora, en un momento crítico, en una ocasion solemne pudo haber gobierno nacional. Se había arrojado del poder á los republicanos; se había creado una situacion que no debiera haber sido exclusiva de ningún partido; se pudo haber formado un gobierno en que hubiesen tenido representación todos los partidos; haber convocado inmediatamente las Cortes, para que decidiesen de la suerte del país. Era la más favorable coyuntura: nunca ha estado más indicada una solucion que lo que en aquel día estuvo la de un gobierno nacional.

¿Qué se hizo en aquella ocasion solemne en la cual no era un periódico, sino los mismos acontecimientos exigían como consecuencia necesaria y la opinion pública reclamaba como una solucion salvadora la formacion de un gobierno nacional? Lo primero que se hizo fué eliminar un gran partido y una solucion, y proclamar una forma de gobierno que en realidad podía decirse que era la que se acababa de derribar y sobre cuyas ruinas se levantaba la nueva situacion. Aquella conducta, que empequeñecía el acto que se había ejecutado con aplauso general y le reducía á las condiciones de un acto de partido, indicaba claramente lo que se entendía por política nacional y partido nacional.

Ahora sucedería lo mismo, y desde luego se indica con bastante claridad. Se admitiría ó no se admitiría á los partidos que no se han alzado en armas, y desde luego comenzarían las protestas contra determinadas soluciones, y el gobierno nacional vendría á ser el concurso de todos los partidos al servicio de uno solo, que bien pronto procuraría deshacerse de los demás. El mismo *Imparcial*, á renglón seguido de su petición del gobierno nacional, la emprende, segun su costumbre, contra los alfonsinos, como si hubiesen sido los únicos que han rechazado su candidatura portuguesa, y como si

los republicanos no hubiesen sido los más desapiadadamente ensañados contra esa candidatura, poniéndola en ridículo, que es la peor y más cruel de las maneras de tratarla.

Parécenos que, aun cuando el partido alfonsino es de los que no se han alzado en armas, y por consiguiente es de los comprendidos en la convocatoria de *El Imparcial* para constituir el gobierno que pide, no habría de ser admitido, ó cuando menos, no lo sería con el aplauso del periódico de la plazuela de Matute. No es que nos quejemos, pues sabemos muy bien á lo que se reduciría tal gobierno, y que no se procuraría adoptar la única solucion que tenemos por salvadora: no hacemos más que conseguir una apreciación acerca de lo que habría de ser esa clase de gobierno, que no sería más que una especie de variacion de lo que se ha llamado gobierno de conciliacion.

Déjese al actual que siga la marcha que ha emprendido y que ejecute el plan que haya podido concebir: desde luego tiene una inmensa ventaja sobre todos los demás que se pudieran formar, cual es la de la unidad: podrá equivocarse y encontrar toda clase de entorpecimientos, pero igualmente estarían sujetos á equivocacion los demás gobiernos que se pudiesen formar, y además se encontrarían á cada momento con un obstáculo en la diversidad de opiniones y de intereses de partido de sus individuos, siendo imposible que llegara á adoptarse un acuerdo y llevarse á efecto ninguna enérgica resolucion.

Lo que el Gobierno actual no pueda hacer con su unidad de pensamiento y de accion, no lo haría otro gobierno que careciese de ella: no se pida, pues, ahora lo que no daría los resultados que se indican, lo que no es de este momento ni para la presente ocasion.

LA CUESTION DE HACIENDA.

Comprendemos toda la importancia que hoy tiene la crisis financiera: apreciamos en lo que vale el legado que los hacendistas revolucionarios han dejado al Sr. Camacho; conocemos la necesidad de grandes recursos para subvenir á las crecidas y extraordinarias atenciones que hoy pesan sobre el Tesoro; todo ello nos obliga á tratar con benevolencia al actual ministro de Hacienda, para que no se culpe á nuestro partido de que oponia ningún género de dificultades á la gestion financiera y á la solucion de la crisis, que tantos intereses lastima.

Hoy tenemos con disgusto que ser algo más severos que lo hemos sido hasta aquí con el ministro de Hacienda, pues que las faltas que nos permitiremos señalarle á él corresponde remediarlas.

En los nuevos presupuestos se han establecido nuevos impuestos, y observamos que en algunas localidades se está recaudando su importe, mientras que en otras, por motivos que no queremos calificar, no se cobran; esta desigualdad es contraria á la justicia que debe presidir á toda tributacion. Si no está el Tesoro necesitado de los ingresos, producto de los nuevos impuestos, no habémoslos establecido.

do; si son indispensables, á todos, alcanzan sus efectos en la debida proporcion y desde la misma fecha.

Se anunciaron profundas y radicales reformas en la administracion que la levantan de la postracion en que se halla, y el tiempo pasa sin que se haga nada en este sentido, continuando el descenso de las rentas, cuando tan necesarios son mayores ingresos para tantos y tan urgentes compromisos como pesan sobre el Tesoro.

Cierto es que se obtienen recursos para cumplir en parte las más preferentes obligaciones; pero esto es debido á los anticipos del Banco de España sobre el producto de las contribuciones que recauda, por cuenta del préstamo de 500 millones que debe hacer al Tesoro el Banco nacional, y por el importe de las redenciones á metálico de la última reserva. También ha proporcionado algunos fondos el empresario del timbre: todo ello es muy necesario para los gastos de la guerra, y otros que es indispensable satisfacer; pero no es lo que ha de levantar el crédito ni enjugar el déficit; antes al contrario, lo aumenta.

Preciso es que sean una verdad los nuevos presupuestos, que los ingresos que se consiguen se obtengan, si no á virtud de los nuevos tributos, pues ya hemos expuesto cuando de su examen nos ocupamos que era exagerada la cifra que se fijaba; mas, pudiera suplirse la falta con el aumento consiguiente á una recta y acertada administracion en los antiguos.

El crédito se ha de levantar cuando se observe que el Tesoro cuenta con recursos fijos y seguros para subvenir á las necesidades del Estado; pero mientras se vea que solo se recaudan 2,000 millones, que esta suma es insuficiente, y por lo tanto, que el saldo entre los gastos é ingresos ha de ser considerable, lo cual habrá de producir el abandono de obligaciones sagradas, y que se tendrá que seguir el sistema ruinoso de préstamos, anticipos y emisiones que nos han conducido á la situacion en que nos encontramos, no hay que esperar que se recobre el prestigio que hemos perdido en todas partes.

No ha de renacer la confianza, que tan necesaria es para la gestion financiera, con que se hayan confeccionado unos presupuestos cuyos ingresos se calculan en 2,800 millones, si los hechos no acreditan que esta es la cifra que recaudará el Tesoro.

No ha de recobrarse la esperanza perdida de que sean satisfechos los créditos que constituyen el déficit, si nada se hace para obtener recursos extraordinarios que vayan enjugando los débitos, que causan son de nuestro descrédito.

No está la mision del ministro de Hacienda cumplida con presentar al país unos presupuestos cuyos ingresos sean superiores á los gastos, y con exponer los medios para saldar antiguos descubiertos; el encargo y la mision más importante, que exige más cuidado, es la realizacion del sistema y del plan expuesto á la consideracion del público; es acreditar la posibilidad en cumplir lo ofrecido, en llevar á la práctica las teorías y los planes con

los que se promete el Sr. Camacho resolver la cuestion de Hacienda.

No quisiéramos tener más que motivos de alabanzas para el actual ministro; pero al observar que trascurre el tiempo sin que nada se haga para demostrar la bondad de los nuevos presupuestos, cuando vemos que los recursos que se obtienen son á virtud de negociaciones que consumen el porvenir, y seguimos observando que el descenso de los productos y rentas públicas continúa sin que nada se haga para evitarlo, encontramos sobrado motivo de censura, por más que deploramos acudir á este terreno, del que hemos procurado apartarnos todo lo posible.

La energia y la actividad siempre son necesarias, y más cuando se trata de cuestiones tan graves y de tanta trascendencia como es la de Hacienda, que tanto importa su solucion al crédito y á la honra de la nacion.

CRÓNICA DEL DÍA.

Reducida la prensa periódica á no dar más noticias sobre la guerra que las que publica la *Gaceta*, y siendo la guerra la que más directamente interesa á todos, pueden calcular nuestros lectores cuál será la situacion de los periódicos para satisfacer la curiosidad del público.

No es ocasion la presente de hacer observaciones que puedan lastimar la susceptibilidad del Gobierno refiriéndonos á sus últimas disposiciones. Nosotros las aceptamos, puesto que las ha creído necesarias, demostrando con ellas que la gravedad de las circunstancias exige medidas extremas. Solo deseamos que sean eficaces, y que puedan contribuir al fin que el Gobierno se ha propuesto, y logre por este medio restablecer la tranquilidad de la patria, desvanecer temores, acabar con la insurreccion carlista, levantar en las masas el más acendrado patriotismo, restablecer el crédito de la Hacienda, y aniquilar el espíritu de bandería que nos devora, volviendo el reposo y la calma á una trabajada nacion que todas estas cosas necesita.

A *La Iberia* le ha parecido que, por doloroso que sea para el Gobierno decretar medidas severas y acordar disposiciones que lleven el sello de inexorable rigor, á ello se ve precisado por el carácter que reviste la insurreccion carlista.

Declara el colega que esta va tomando crecientes proporciones. «Por la violencia unas veces, dice, y otras aprovechando los odios y rencores nacidos al calor de la pasión de partido, ó los terrores producidos por el desfrenado de la demagogia; hallaron las huestes explotadoras del fanatismo los medios de recoger hombres para engrosar sus filas y aumentar el contingente de los partidarios del absolutismo.»

No es ni será nuestro ánimo censurar en lo más mínimo las determinaciones del Gobierno, teniendo en cuenta las circunstancias, extremas en que el país se encuentra; pero unimos nuestra voz á la del estimable colega *La Epoca*, para hacer, como el periódico de la tarde, respetuosas observaciones, ya sancionadas por la autoridad, sobre la orden para que sean pue-

tos todos los días á su disposicion ejemplares de los periódicos cuatro horas antes de que circulen, haciéndonos cargo al mismo tiempo, y con igual mesura, del artículo 4.º del bando que en otro lugar hallarán nuestros lectores, en que se establecen penalidades tan graves como las de ser sometidos los escritores públicos á los consejos de guerra permanentes.

No habiendo hoy periódicos carlistas, dice *La Epoca*; siendo la prensa, sin excepcion, modelo de cordura y de sensatez y ejemplo de una sumision á las órdenes superiores que en circunstancias tan solemnes como las actuales no se observaba, es muy grave la eventualidad de aparecer por error involuntario como auxiliares de la rebelion.

La prensa periódica que hoy se publica no es responsable ciertamente de nada de lo que sucede para que sobre ella pesen las multas, las recogidas en correos, y ahora las detenciones indefinidas y hasta la posibilidad de sufrir un proceso ante un consejo de guerra, todo esto sin perder de vista las multas del gobierno civil y la posibilidad de la suspension ó supresion decretada por el Sr. Sagasta. Reflexione el Gobierno que el espíritu público necesita ser levantado, y que esto no podrá suceder con el mutismo á que la prensa queda reducida.

Ningun periódico ha querido examinar las últimas disposiciones del Gobierno, porque esto equivaldría á una censura más ó menos directa; pero un colega de la tarde ha hecho algunas indicaciones acerca del decreto del embargo de los bienes de los carlistas, pero indicaciones que acaso el Gobierno agradezca, puesto que expone la necesidad de aclaraciones que eviten entorpecimientos y disgustos.

El colega ha manifestado que, segun personas competentes, conviene que el ministerio de Gracia y Justicia desempeñe cuanto antes la tarea que el art. 5.º del mismo decreto le encomienda, de dictar las disposiciones oportunas para su cumplimiento. Dice que ha oído citar muchos ejemplos de las dificultades que los registradores de la propiedad, y los tribunales, y hasta los notarios encargados de extender documentos de traslaciones de dominio, encontrarían en la práctica si no se aclarase pronto en un sentido menos absoluto del que se desprende de su literal contenido el art. 4.º, que dice así:

«Art. 4.º No se considerará válida ninguna transmision de dominio de los bienes de los carlistas realizada despues de la publicacion de este decreto.»

La intencion y el espíritu de lo que el Gobierno preceptúa, parecen claros: su propósito ha sido, sin duda, que se eludan por medio de enagenaciones supuestas las consecuencias de los embargos que ha creído deber autorizar. Pero la letra va mucho más allá. Entre los muchos ejemplos que se han expuesto, solo se cita uno. Los bienes de las personas de opiniones carlistas que fallezcan despues de publicado el decreto de anteaer, ¿pueden ser heredados? Es incontestable que sí, pero la letra del artículo está demasiado terminante en sentido contrario. Además, los registradores de la propiedad, los escribanos y los tribunales, necesitarán imprescindiblemente algunas reglas á que poder atenerse para precisar, en términos de derecho, cuándo han de considerarse como carlistas á las personas de cuyos bienes se trate.

Suponemos que el ministerio de Gracia y Justicia circulará las aclaraciones necesarias.

No se considere esto como censura,

que fuese á cenar, orden que Petronila acogió con la mayor satisfacion.

Su ama iba á seguirle; pero deteniéndose de repente, se acercó á los pies de la cama.

—Caballero, me dijo; debo advertirte que el cartero viene todos los días á la quinta con el correo. Desde vuestra desgracia, nadie puede saber lo que ha sido de vos; ¡tal vez os creen muerto! Es menester que escribais á vuestros amigos...

—¡Mis amigos! exclamé con cierta amargura. ¡Oh! ¡Mis mejores, mis únicos amigos, son los que tengo aquí!

—¡Vuestro padre!

—Tenia diez años cuando le perdí.

—¿Vuestra madre?

—Murió al día siguiente de mi nacimiento.

Al oír esta triste confesion, Bernardina retrocedió vivamente. Sus grandes ojos, llenos de ternura, se agrandaron, y con un acento de dolorosa simpatía y con profunda comiseracion, exclamó:

—También él, pobre jóven, no tiene madre.

Y salió lentamente.

Una vez solo, caí en un estado bastante difícil de explicar. El dolor, ya lejano de mis heridas, la debilidad de una prolongada dieta, el recaigo de fiebre que me entraba al anochecer, las dulces emociones que acababa de experimentar, el inefable recuerdo de Bernardina, todo contribuía á sumirme en una vaga inquietud, en una extraña morbosidad que no era estar despierto ni dormido, pero que reunía en sí en deliciosa confusion todo lo que el sueño y la meditacion tienen de más agradable. Poco á poco, sin embargo, me iba quedando dormido... lo conocía... pero no quería dormir todavía.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA QUINTA DEL MESNIL.

(Continuacion.)

La vieja levantó los brazos y los ojos al cielo, como para tomarlo por testigo de lo que acababa de decirle; la petulante criada quiso explicarlo, pero Bernardina, leyendo en mis miradas que de ella solo deseaba saber lo ocurrido, le hizo seña de que callara, y continuó diciendo:

—La noche del huracan volví Santiago de Trouville por la playa, cuando de repente, al resplandor de un relámpago, vi una canoa que el viento impulsaba hacia las rocas, entre las cuales infaliblemente iba á estrellarse. En semejante parage, y en tan terrible noche, nadie más que Santiago se hubiera atrevido á socorrer á los desgraciados que estaban en peligro: era tentar á Dios.

Más Santiago (es tan valiente como bueno. Así, se apeó del caballo, se lanzó á la mar, y á pesar de la casi seguridad de que se destrozaría contra las rocas, nadó resueltamente hacia el sitio en que había visto zozobrar la barca.

Tres veces fué rechazado á la playa, tres veces halló valor en su corazon para desafiár la tempestad, y despues de esfuerzos inauditos consiguió al fin cogerlos y traeros al abrigo de las olas. Habiais perdido el conocimiento, y estabais tan magullado por los golpes que habiais recibido contra las rocas, que vuestro cuerpo solo era una herida san-

griente, y todos vuestros miembros parecia que estaban rotos, tanto, que Santiago temió no haber salvado de las rocas más que un cadáver.

El mismo estaba exhausto, casi desmayado; pero su buen corazon, dándole nuevas fuerzas, os atravesó en el caballo y volvió á galope á la quinta en el bosque.

—Ya sabéis lo demás, terminó diciendo Bernardina; y extendiendo la mano hacia la puerta, en cuyo umbral acababa de aparecer el jóven labrador, añadió:

—¡Hé ahí á Santiago!

Tenia este, en efecto, la figura más leal y valiente de hombre del campo que pueda imaginarse; ¡pero á qué hacerte su retrato ni el de Bernardina? Dentro de una hora los vas á conocer, y á la noche serán amigos tuyos.

Al aspecto de Santiago volví la cabeza hacia el médico, y le dije:

—Doctor, quitadme todos estos vendajes, ó por lo menos dejadme libres las manos para que pueda estrechar las de mi salvador.

El médico consintió en ello con gran satisfacion, y casi al momento las dos manos de Santiago estaban entre las mías.

Era una de esas naturalezas fuertes y tímidas á la vez; se ruborizó hasta las orejas y balbuceó con torpeza algunas palabras ininteligibles.

Yo ya me había vuelto hacia Bernardina.

—Señorita, la dije con voz trémula; también á vos os debo la vida, gracias, gracias.

Y con mis miradas le decía mucho más, tendiéndole despues la mano, que tomó entre las suyas, pero que retiró sonrojándose al querer yo llevarlas á los labios.

Luego llegó la vez á la apuesta criada, que riendo y llorando, creyó de su deber declarar que estaba completamente á mis órdenes, y esto á fe de Petronila Bazu.

En cuanto á la anciana aldeana, no me dijo una palabra de gracias, contentándose con hacerme una profunda reverencia.

—Doctor, dije al fin; perdonadme que os haya dejado para el último; pero...

—¡Oh, oh! interrumpió este bruscamente, todavía no está todo concluido. Aunque no creo que exista ninguna fractura, tenemos todavía para quince días de cama, sin contar la convalecencia.

—¡Quince días! exclamé. ¡Oh! ¡Es imposible!

—Es preciso.

—Pero yo no puedo permanecer aquí, sería abusar.

Bernardina no me dejó acabar.

—La quinta del bosque, dijo, no es más que una pobre casa de labranza; pero se ejerce en ella la hospitalidad con una alegría enteramente cristiana.

¿No es verdad, Santiago?

Santiago se inclinó en seña de aquiescencia, y, aunque con cierta frialdad, añadió:

—Caballero, podeis permanecer aquí tanto tiempo como gustéis, y se os tratará como amigo, como hermano.

Estas palabras produjeron en todos los circunstantes muestras inequívocas de aprobacion.

El sol poniente, cuyos rayos oblicuos hacían chispear el follaje embalsamado de la ventana, iluminaba dulcemente aquellas buenas fisonomías hospitalarias que formaban alrededor de mi cama un cuadro encantador.

Sentí una lágrima deslizarse por mi mejilla, y solo con un gesto pude contestar:

—Me quedo.

Entonces se manifestó en todos una gran satisfacion, una precipitacion en ejecutar las órdenes del doctor, que me daba las buenas noches y en tono de convencimiento me decía:

—Teneis razon, jóven. Un enfermo no podría estar en ninguna parte mejor que aquí, ved lo bien que estais en casa de una gente tan buena como honrada.

Dicho esto, salió con Santiago, y no tardé en oír el tróte de su caballo en el camino pedregoso de la quinta.

La anciana se disponia también á retirarse, pero no sin haber venido á despedirse de mí con la silenciosa y profunda reverencia que parecia serio habitual.

Luego, volviéndose á Bernardina.

—Es la hora de cenar, dijo; es preciso no hacer esperar á Santiago, hija mía. ¿No vienes?

—Ya os sigo, contestó con voz afectuosa la jóven. Allá voy... allá voy, tía Rosa.

Este era el único nombre que me faltaba saber: la vieja era una tía y se llamaba Rosa.

En cuanto á Petronila Bazu, ya éramos los mejores amigos del mundo: se movia alrededor de mi catre de pino, teniendo conmigo las más rústicas atenciones; arreglaba su casacaqu de indiana, se encasquetaba á su cofia hasta su nariz arremangada de cierta manera, que queria decir:

«Yo soy quien va á pasar esta noche aquí con vos.»

Bernardina la interrumpió haciéndola seña de

sino como observación de conveniencia hecha con bastante oportunidad, en ocasión en que puede repararse el daño que pueda sobrevenir.

Esperamos que los tiempos mejoren, á fin de que el periodismo corra una suerte más venturosa que la que le han deparado las circunstancias.

El duque de la Torre salió ayer tarde para la Granja, en donde se detendrá uno ó dos días.

Por delegación del capitán general de Madrid, el gobernador civil se encarga de la revisión de los periódicos, que deberán presentarse cuatro horas antes de su salida.

Probablemente publicará la *Gaceta* alguna disposición referente á la prensa, dictando reglas fijas y terminantes á que deberá ajustarse su conducta.

Con la competente autorización del señor ministro de la Guerra, publican algunos periódicos, y nosotros reproducimos, las siguientes noticias:

Ha sido relevado del cargo de jefe de división de Castilla la Nueva el general Soria Santa Cruz. Parece que el Gobierno ha mandado abrir un expediente en averiguación de las causas que hayan impedido la liberación oportuna de Cuenca por parte de las tropas enviadas en su socorro.

En la administración económica de Madrid no se admite el pago en papel de los pleitos 3.º y 4.º del anticipo de guerra, sin la presentación de un volante del Banco, en el que conste la cantidad que debe satisfacerse y cuyo documento se obliga á los contribuyentes á recoger de la Delegación de aquel establecimiento, sita en Puerta Cerrada, núm. 5.

Por ignorar esta circunstancia, han retrasado algunos sus pagos, y desde ayer se ha procedido á la imposición del recargo del 11 por 100. Habría sido más equitativo que el Banco se hubiera tomado el trabajo de repartir á domicilio los volantes indicados, y lo sería mucho más el suavizar el rigor de los apremios contra los contribuyentes madrileños que están en descubierto por el último plazo, habiendo tantos que aun no han satisfecho el primero, y que, aun en el caso de cobrarseles el recargo, tendrían un beneficio no muy insignificante en el precio á que últimamente han descendido las carpetas.

Nos parece que cuanto se haga por facilitar el pago, contribuirá á la mayor recaudación del impuesto.

Un colega ha oído hablar de que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dirigido una carta á sus antiguos socios de la Tertulia radical, en la cual declara que, creyendo irrealizable por ahora la monarquía, acepta de buena voluntad la idea de la república pura y simple, y aun en caso de necesidad, aceptaría la idea de la federación.

No sabemos la certeza que pueda tener esta noticia, pero como se dice que el jefe civil del partido radical autoriza la publicación de dicha carta, pronto hemos de salir de dudas.

Dice *La Epoca* en su número del domingo:

Podemos asegurar al órgano radical que en el seno del afonismo no hay más de extraordinario que el profundísimo dolor que á todos sus individuos causa el espectáculo de los males de la patria. Y si para creer que ocurre algo se funda en unas palabras de *El Eco de España*, mal interpretadas, abrigamos la seguridad de que este apreciable colega desvanecerá por completo las apreciaciones de *La Bandera*.

Todo cuanto *La Bandera Española* haya podido decir, que no lo recordamos ni lo tenemos á la vista, ha debido fundarse en una suposición gratuita ó en el afán que tiene el colega radical de encontrar disidencias donde no existen. El asunto no merece entrar en largas explicaciones, bastándonos con la afirmación que hace *La Epoca* en las primeras líneas del párrafo preinserto.

Ocupándose *La Política* de los decretos del domingo, dice á propósito del que se refiere á la prensa:

De todos modos, y pues se ha creído necesario ó muy conveniente centralizar toda la acción de la prensa en lo concerniente á la guerra, que es el asunto vital en estos momentos, pues se ha querido que solo la *Gaceta* dé noticias, sea en buen hora; pero diga siempre la verdad y diga cuanto es necesario que se sepa si ha de impedirse que se diga más de lo que convenga y que se crea cuanto se diga, aun cuando no sea verdad. Ha habido algunas ocasiones en que se ha prohibido á la prensa dar noticias; pero las ha dado la *Gaceta* y aun se han publicado suplementos ó boletines, fijándolos en las esquinas, para que llegaran inmediatamente las noticias á conocimiento del público, para que no se extravíasen la opinión y tuviese un previo correctivo la invención de los interesados en presentar las cosas bajo un punto de vista desfavorable para la causa del orden.

En los sitios públicos de esta capital se fijó el domingo en la tarde el siguiente:

BANDO.—Don Antonio del Rey y Caballero, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general del distrito de Castilla la Nueva, etc., etc. En cumplimiento de lo dispuesto por el Poder ejecutivo de la república en decreto de 13 publicado en la *Gaceta* de hoy, ordeno y mando:

Artículo 1.º Se declaran en estado de sitio las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Segovia, quedando reunidas en mi autoridad durante este estado las facultades extraordinarias que me concedió el art. 5.º, tratado 8.º, tit. 8.º de las Ordenanzas generales del ejército.

Art. 2.º Todos los delitos de conspiración, rebelión, sedición y cuantos tiendan á alterar el orden público ó á alterar de cualquier manera el orden público, que se cometan desde la fecha de la publicación de este bando, serán sometidos al fallo

de los consejos de guerra permanentes, que desde hoy quedan constituidos en esta capital y en las provincias del distrito de mi mando.

Art. 3.º Los reos de delitos de interceptación de vías y telégrafos, cortaduras de puentes, ataques de trenes á mano armada, destrucción ó deterioro de efectos destinados á la explotación y todos los daños causados en vías férreas, que puedan perjudicar la seguridad de los viajeros ó mercancías, quedarán sujetos á los consejos de guerra permanentes y se castigará con la pena de muerte y demás prevenidas en el Código penal, conforme á lo dispuesto en orden del Poder ejecutivo de 21 de Enero de 1874.

Art. 4.º Los que en reuniones ó por medio de la prensa hicieren públicas noticias referentes á los asuntos de la guerra que puedan alterar el orden público, serán considerados como auxiliares de la rebelión carlista y entregados á los consejos de guerra permanentes.

Art. 5.º Los que infringieren los bandos de buen gobierno que en uso de las facultades que me están concedidas se dicten por mi autoridad y por los gobernadores militares de las plazas y provincias de mi distrito, serán también considerados como perturbadores del orden público y entregados á los consejos de guerra establecidos.

Art. 6.º Los ladrones en número de tres ó más; los que en la perpetración de cualquiera de los delitos comunes reservados á la jurisdicción ordinaria dieren ocasión á la alteración del orden público, quedarán también reservados á mi autoridad, y por consecuencia, sujetos sus autores al fallo del consejo de guerra permanente, imponiéndoseles las penas de ordenanza.

Art. 7.º Las autoridades y empleados del orden civil que no presten el auxilio que les sea reclamado por la autoridad militar y fuerzas del ejército, serán depuestos de su cargo y empleo y entregados á la jurisdicción de guerra para aplicarles el castigo á que se hayan hecho acreedores, considerándose como auxiliares de la rebelión.

Art. 8.º Las autoridades civiles y judiciales continuarán funcionando en los asuntos propios de sus atribuciones que no se opongan á los reservados á mi autoridad en el presente bando.

Madrid 19 de Julio de 1874.—Antonio del Rey.

Decía anoche *La Correspondencia*:

«Hoy ha quedado dividido Madrid en cuatro distritos militares, que son los de Palacio, Buenavista, Congreso y Latina. Al frente de cada uno de ellos habrá un brigadier, que serán por el orden que indicamos: los Sres. Arnaiz, Colla, Garrido, y Gironda. Además, desde hoy también ha quedado dividido en dos cuarteles, llamados Norte y Sur, en cada uno de los cuales ha quedado constituido un consejo de guerra permanente.

Con razón se ha dicho siempre: «Bien vengas mal, si vienes solo.»

La diligencia de Cuenca que llegó ayer á Madrid, fué robada en el camino. Los viajeros venían en paños menores, traje en que les dejaron los ladrones.

En cumplimiento de lo dispuesto en el decreto publicado en la *Gaceta* de anteayer, suprimimos la sección de la guerra y nos abstenemos de dar noticia alguna que á ella se refiera.

El consejo de Instrucción pública ha aprobado ya el dictamen relativo á la libertad de enseñanza, de conformidad con lo propuesto por la dirección del ramo, que asegura á los particulares la omnímoda facultad que la Constitución concede, pero establece ciertas condiciones para las corporaciones que dependen de la administración central, como son las que pertenecen á las corporaciones municipales y provinciales.

En el Consejo de anteañoche, según *La Correspondencia*, se acordó dar el mayor impulso posible á la organización del ejército del Centro, y que se abra una información militar sobre las causas que han impedido la más rápida marcha de las tropas que manda el general Soria Santa Cruz.

La Civilización, periódico ministerial, publica las siguientes noticias:

«Algunos padres de familia proyectan asociarse para poder atender á la redención del servicio militar.

«Han llegado á Cádiz 200 presos procedentes de Cartagena, y complicados en los sucesos cantonalistas de aquella población.

«El ayuntamiento de Orense ha elevado una exposición al ministro de Hacienda solicitando rebaja del cupo repartido á aquella población por el impuesto de consumos.

«Durante la noche anterior, han sido detenidas en Madrid varias personas afiliadas al partido carlista.

«El general Búrquez ha visitado hoy al presidente del Poder ejecutivo.

«El general Pavía ha celebrado una conferencia con el ministro de la Guerra.

«Mañana publicará la *Gaceta* el parte detallado de los sucesos de Cuenca, recibido hoy en el ministerio de la Guerra, y que, en cumplimiento de lo dispuesto, no publicará ningún periódico antes que el diario oficial.

«Se ha resuelto que no haya previa censura para la prensa, y que siga haciendo el gobierno civil, y no la capitán general, la revisión de los periódicos.

«Se han hecho varias prisiones de carlistas en Cáceres, Córdoba y en otras provincias.

«Se ha dispuesto que no se ocupe la fuerza de Guardia civil en trabajos de fortificación, á no ser en caso extremo.

Una extensa carta que desde Washington dirigen á *El Herald* de Nueva-York, y publica traducida *El Cronista* de esta última ciudad, contiene algunas noticias acerca de las reclamaciones hechas por el gobierno anglo-americano al de Madrid referentes á las indemnizaciones que este último debe abonar á las familias de los americanos fusilados en Santiago de Cuba á consecuencia de la captura del *Virginius*.

Según vemos en dicha carta, es positivo que el gobierno americano ha exigido al de España de una manera perentoria y decidida las indemnizaciones á que nos referimos, pudiendo asegurarse que las relaciones entre ambos países se aproximan á un desenlace.

El departamento de Estado, añade el correspondiente de *El Herald*, ha procedido con mucha firmeza, y nada se ha hecho sin consultar con el presidente ni sin su aprobación. La reclamación hecha á España es imperativa y nuestro gobierno no cederá ni contemporizará más en adelante.

Solo el relevo del Sr. Polo podrá entorpecer algo la terminación de este asunto.

Según la misma carta, el Gobierno español se niega á satisfacer dichas indemnizaciones, fundado, entre otras cosas, en que la rebelión de Cuba se ha prolongado por el auxilio que recibe directamente de los Estados Unidos, presentando este alegato como reclamación recíproca tan digna de arbitraje como lo fueron las reclamaciones del *Alabama*.

Otro diario anglo-americano, el *Journal of Commerce*, también se ocupa de este asunto, explicándose en los siguientes términos:

«Es muy probable que Mr. Caleb-Cushing haya sido enviado á España expresamente para arreglar el asunto de la indemnización para los filibusteros del *Virginius*. Si Mr. Cushing no pudiera convenir con el gobierno de Madrid respecto á la suma de demandas, podremos recurrir al arbitraje, y es indudable que cualquier publicista desinteresado que se eligiera por árbitro, decidiría á favor de una fuerte indemnización por la carnicería de los cautivos de aquel buque.

Creemos que España reclamará daños y perjuicios por la supuesta connivencia de los Estados Unidos en la salida de los filibusteros; pero mister Fish pudiera reírse de esto, demostrando que dichas salidas se habían impedido, apoderándose de los vapores, cuando se sospechaba la posible intención de llevar expediciones.

Bien podemos someter la decisión á árbitros imparciales, pues que nuestro Gobierno ha sido condescendiente con España hasta la pusilanimidad; de manera que sin la política favorable á España de Mr. Fish, los republicanos de Cuba hubieran triunfado ya á estas horas.

Si se insiste formalmente en la indemnización, España tendrá que aportar una buena cantidad por el lujo de fusilar ciudadanos americanos, y no repetirá la diversión en mucho tiempo.

No sabemos que se hayan presentado al Gobierno las reclamaciones á que se refieren los párrafos anteriores desde que la prensa ministerial lo negó recientemente; pero esperamos que, en el caso contrario, serán rechazadas como merecen.

La prensa de París se ocupa del plan que se supo formado por varios individuos del centro derecho, á saber: Si, como es probable, la Asamblea desecha todas las proposiciones que han de discutirse en esta semana, estos honorables diputados propondrán por su parte la prórroga inmediata de las sesiones hasta el mes de Noviembre, aplazándose para dicha época el examen de la cuestión de disolución, y contando en este intervalo con atraerse el centro izquierdo y una parte de la izquierda republicana, en cuyas fracciones se manifiestan ya algunos síntomas, sino de defecación, por lo menos de tendencia á echarse, en último término, en brazos del setenio republicano-orleanista.

Este plan, dice *La Liberté*, puede ser muy hábil, pero de seguro es poco patriótico. El periódico fundado por monsieur de Girardin no deja á la Asamblea más que esta disyuntiva: constituir inmediatamente un gobierno definitivo, ó disolverse, porque si después de haberse comprometido las cinco fracciones más considerables de la Cámara á dar en un término fijo una constitución definitiva, en el día marcado ninguna de ellas ha podido cumplir sus compromisos, no les queda otro recurso que resignar en manos de los electores unos poderes de que no pueden hacer uso.

Por su parte, la extrema izquierda parece que tiene también en mentes su proyecto, que si no es menos hábil, es mucho más peligroso que el del centro derecho, y sobre el que un periódico llama la atención de los individuos de esta última fracción que se manifiestan dispuestos á apoyar la proposición Perier. La extrema izquierda votará en favor del art. 1.º de la mencionada proposición, concebido en estos términos:

«El gobierno de la república se compondrá de dos Cámaras y de un presidente del Poder ejecutivo.

En seguida, abandonando á su impotencia al centro izquierdo y á la izquierda republicana, de quien es el apoyo necesario, la extrema izquierda se negará á votar ningún otro artículo de la proposición Perier, y pedirá inmediatamente la disolución. De esta manera, dicen los radicales, la república decretada por esta Asamblea, será organizada por la verdadera, en la cual están seguros de tener una enorme mayoría.

Los diarios independientes dan la voz de alerta á los individuos vacilantes del centro derecho, del grupo Pradé y otros que abrigan la ilusión de contener la república, de que de este salga un gobierno de orden y de libertad, y de rodearle de todas las garantías conservadoras. Estas ilusiones de un gobierno de orden republicano, nos recuerdan los versos de una zarzuela muy conocida.

«Dormid bien, dormid bien.»
«¿Como si eso pudiera ser?»

Nada importante dicen los periódicos de París correspondientes al 15 y 16 de Julio que tenemos á la vista acerca del estado de las cosas en Versalles. Confirman, sí, lo anunciado por el telégrafo de que muchos miembros de la Asamblea nacional persisten en creer que ninguna de las proposiciones sometidas á la Cámara obtendrá mayoría, y la verdad es que se muestra impotente, lo mismo para dar fin á la ley electoral, que para votar las constitucionales.

Lo que parece que adelanta, es el trabajo de las dos subcomisiones, de que hemos dado cuenta en una de nuestras anteriores reseñas más recientes. Así lo dice, por lo menos, *La Liberté*, añadiendo que el 15 se daba lectura de la redacción definitiva de un nuevo proyecto de ley electoral político, arreglado al criterio de los miembros de la subcomisión respectiva.

Por lo que respecta á los telegramas, el de París fecha del 18 resume perfectamente la situación, en nuestro concepto, diciendo que el duque de Broglie formaría gabinete si pudiera reconstituir la antigua mayoría. Esa es precisamente la cuestión: constituir una mayoría, y no la antigua, que se desquició en oposición al duque de Broglie, sino otra cualquiera, fundada en el elemento conservador. Pero esto no se encuentra posible, y de aquí el considerar á la Asamblea en un estado de completa impotencia.

Entre tanto, el dictamen de la subcomisión no ha sido bien recibido en la Cámara, de lo cual se deduce que ni éste tendrá mayoría ni tampoco la proposición Perier. Este diputado dice tiene el propósito de presentar otra pidiendo la disolución en caso de que la Asamblea no aprobase la sometida al examen de la comisión de los treinta. Sin embargo, parece que esta nueva proposición no tendrá mejor suerte que la anterior, por lo cual los diputados se verán obligados á votar la de Mr. Castellane relativa á la prórroga de las sesiones, con tanto mayor motivo, cuanto que no sería extraño que las elecciones para la renovación parcial de los Consejos generales (Diputaciones provinciales) se verificaran al fin en el mes próximo, y no en Octubre como proponía el gobierno, pues la comisión nombrada para examinar el proyecto del gobierno, se manifiesta contraria al aplazamiento por una parte, y por otra, que como el ministerio propuso esta medida á ruego de los diputados de la derecha, á quienes por el momento no debe tener gran interés en complacer, es casi seguro que convocará á los electores para la primera mitad del mes de Agosto.

Útil es encarecer la influencia que el resultado de estas elecciones puede ejercer en la política francesa.

Otro telegrama de París del 19, anuncia que el gobierno no puede constituirse por la insistente negativa de la extrema derecha á votar la organización de los poderes del mariscal Mac Mahon, negativa que ha producido el completo fracaso de las tentativas hechas para reorganizar la antigua mayoría y formar un ministerio Broglie.

Por lo que respecta al gabinete actual, ya cuenta con dos individuos menos, el ministro de Hacienda, Mr. Magne, que ya sabemos dimitió hace días, y el del Interior, Mr. de Fourton, cuya dimisión, según *El Journal Officiel* del 20, había aceptado el mariscal, encargando interinamente de la expresada cartera al general de Cissey.

Ya se conoce la causa que ha producido la dimisión de Mr. Fourton. Habíase suscitado en el gabinete gran divergencia de opiniones con motivo de la demanda de autorización para procesar á Mr. Rouher, Mr. de Fourton y Mr. Magne querían que no se diera curso á esa instancia. El duque Decazes, por el contrario, insistía en que se hiciera justicia sin consideraciones. Por último, Mr. Fourton presentó su dimisión, que le ha sido admitida, como decimos en otro lugar, encargándose interinamente de su ministerio el general Cissey.

De Kissingen dicen, con fecha 15, que los médicos tratan la herida del príncipe de Bismark por medio del hielo sin el menor peligro. La inflamación había disminuido en su intensidad con mayor rapidez de lo que calculaban los facultativos, y el estado del ilustre doliente era satisfactorio.

Merece consignarse la opinión de los diarios oficiales de Berlín acerca del atentado cometido en la persona del gran canciller.

Según *La Correspondencia Provincial*, no solo debe atribuirse á las maniobras del partido clerical, sino también á la influencia de las fracciones socialistas.

Respecto á la parte que ha querido atribuirse al partido católico en el atentado, el telegrama de Berlín que publicamos en la sección correspondiente, es la mejor y más categórica contestación que puede darse á *La Correspondencia Provincial*.

Un diario católico de Munich, el *Vaterland*, se separa completamente de sus colegas prusianos. No cree que el atentado haya sido formal, y añade:

«Todo enemigo de Bismark debe desear que viva todavía algún tiempo, para que pueda ver el espantoso derrumbamiento de su obra. Todo enemigo de ese hombre debe desear que no muera ahora, porque en este momento una bala sería un favor para él y le salvaría de algo peor.»

En el concepto de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, la jornada de Ems condujo á Alemania á la unidad y á la grandeza política, y el atentado de Kissingen será para ella una causa de luz, como punto de partida de su nueva libertad y grandeza intelectual. Es decir, que el gobierno prusiano cuidará de tomar pronto disposiciones políticas que fácilmente pueden adivinarse.

Por su parte, la *Gaceta de Spener* se coloca bajo un punto de vista enteramente distinto: el de la política exterior. Puede hacerse ilusiones, pero cree que el atentado de Kallmann contribuirá á estrechar las buenas relaciones entre las partes meridional y septentrional de la patria alemana.

No es solo, pues, en los países meridionales donde se tratan con pasión las cuestiones políticas.

Un diario de Bruselas, *L'Echo du Parlement*, publica, con fecha 16 de Julio, una carta de Berlín, que dice que el barón de Jomini, uno de los delegados rusos, será nombrado presidente del Congreso; que el coronel Mackel representará á la Bélgica, y por último, que después de algunas formalidades, el Congreso nombrará una comisión y se separará.

Según las noticias de Londres, la legislación del Parlamento británico terminará probablemente el 5 de Agosto próximo, votándose antes, en última lectura, el bill relativo al ritual de la iglesia anglicana. Esta discusión ofrecerá un espectáculo curioso.

Mr. Gladstone, muy competente en cuestiones eclesiásticas del género de que se trata, ha presentado seis enmiendas al bill, que Mr. Disraeli se propone combatir enérgicamente, porque, en su concepto, tienden á abolir el establecimiento oficial de la iglesia en Inglaterra.

El combate se librará, por consiguiente, entre un protestante ortodoxo que quiere mantener, deprimándolo, el organicismo de su religión, y el hijo de un israelita convertido al cristianismo, que se constituye en defensor de la iglesia que en otro tiempo persiguió á su raza. Sabidos es que no hay celo como el de los convertidos.

De Berlín anuncian que el gobierno alemán enviará al Congreso de Bruselas un solo plenipotenciario. El que se designaba para esta misión, era el mayor general Voigts-Rhetz.

Por otra parte, se asegura que Inglaterra no tomará parte en el Congreso sabido sino después que éste admita las restricciones que lord Derby ha presentado al programa de las tareas de los congresados. De suerte que la conferencia se abrirá el 27 ó 28 del corriente, sin que en ella tenga representación el gobierno de Londres; tiene, sin embargo, nombrado su delegado, que no se presentará, hasta después de haberse resuelto el punto de que dejamos hecho mérito.

Los emperadores de Austria y Alemania llegaron juntos á Ischl en la tarde del 14, siendo saludados por el príncipe imperial, que con su acompañamiento salió á recibirlos y los acompañó al hotel Elisabeth. Una muchedumbre numerosa llenaba las calles de la población, que había acudido para ver á los dos monarcas.

El príncipe Milan de Serbia, que se hallaba en Viena, se proponía salir el 15 para tomar aguas termales. Parece que viene á los Pirineos, franceses, á Aguas-Buenas.

Un telegrama de Copenhague da la composición del nuevo ministerio dinamarqués, que es como sigue:

«M. de Fønnesbeck, ministro de Hacienda y presidente del Consejo de ministros; el baron de Rosenbern, ministro de Negocios extranjeros; ministro del Interior, el director general Tobiesen; Klein, ministro de Justicia; el conde de Raon, ministro de Marina é interior de Guerra, y el conde de Estado Worsaa, ministro de Instrucción pública.»

Esta noticia es oficial.

Confirmase que las operaciones electorales de Grecia han sido muy agitadas. Los vencidos se quejan del ministerio Bálgaris, acusándolo de haber recurrido á la intimidación para sacar triunfantes á sus candidatos.

En Constantinopla se espera que de un momento á otro estalle la crisis iniciada con el desaire hecho por el sultan al gran visir, de que tienen noticia nuestros lectores. Sin embargo, en la fecha de las últimas, aun no se tenía conocimiento en aquella capital de ninguna resolución de Abdal-Asis respecto del asunto.

Lo que sí se sabía, era que los desórdenes ocurridos en Corfú, con motivo de las elecciones, tenían mucha gravedad. Empezaron por una riña entre militares y paisanos, y con la llegada de la fuerza, acabaron por exasperarse unos y otros combatientes. Entonces la tropa hubo de hacer uso de las armas, y resultaron bastantes heridos y muertos.

Al tener aviso de lo que pasaba, el gobierno turco envió un buque de guerra á las aguas de Corfú, con la misión de proteger á los súbditos de la Puerta.

Después de la una de la tarde del 15, se declaró un gran incendio en Constantinopla en el barrio de Galata, entre Topharé y Karseni.

El periódico titulado *el Levant Times* ha sido suspendido por dos meses á consecuencia de haber calumniado á un alto funcionario del imperio otomano.

A continuación publicamos en extracto el discurso pronunciado en la Asamblea francesa por Mr. Magne, ministro de Hacienda, con motivo de la discusión de nuevos impuestos, y la disminución del fondo de amortización consignado en contratos celebrados entre el gobierno y el Banco de Francia.

Dice así el señor ministro de Hacienda:

Yo comprendo al presente por qué Mr. Puyfer Querier le exigía ayer a que propusiese yo mismo un impuesto que está discutiendo la Asamblea. El quería ponerme en contradicción conmigo mismo.

Con efecto; es evidente que, al adherirme a la proposición que se os ha presentado, yo he hecho el sacrificio de opiniones antiguas, y yo quería por lo mismo que Mr. Puyfer Querier hiciera un igual sacrificio de sus opiniones personales en pro del interés general. (Muy bien a la derecha.) Si, yo he sacrificado mis opiniones; pero ¿qué a la necesidad; y este sacrificio no es de ahora.

El impuesto sobre la sal figuraba entre los que yo he propuesto a la Asamblea el año último por mi propia iniciativa y bajo mi responsabilidad, no disimulando su impopularidad, pero obedeciendo a lo que yo consideraba como un deber. Yo no pedí entonces más que medio céntimo sobre la sal, lo cual bastaba por el momento; pero diversos incidentes han alterado después la economía del presupuesto de 1874. El primero ha sido la tardanza en el voto de los impuestos; el segundo la negativa de la Asamblea en aceptar el impuesto sobre la sal.

En este estado, se me preguntó en la comisión si el presupuesto de 1874 podía equilibrarse con los nuevos impuestos, a lo cual respondí que el medio céntimo sobre las contribuciones directas no podía aprovechar más que al presupuesto de 1875, y que el décimo sobre la sal produciría en el segundo semestre de 1874 muy cerca de 16 millones de francos. Esto, bastaría para restablecer el equilibrio; yo no puedo decir nada.

Hay dos hechos desconocidos: los tres primeros meses de 1874 han sido buenos; los dos meses siguientes malos, pero el sexto se ha mejorado un poco. ¿Qué sucederá en el resto del año? No se puede saber aun. Además, los nuevos créditos y las anulaciones de crédito que vota la Asamblea son también desconocidos; y ciertamente, si esta se detuviera en la vía de los créditos suplementarios, podríamos con los 16 millones del impuesto sobre la sal realizar el equilibrio del presupuesto; pero, repito, que esto es lo desconocido. He aquí la situación; pero si los nuevos impuestos no son votados al momento para que la cobranza sea inmediata, el déficit se agravará.

En cuanto a 1875, los impuestos pueden votarse de manera de ser cobrados durante todo el ejercicio; y en este caso, el impuesto sobre la sal, bastará para equilibrar el presupuesto. He aquí la cuestión que se formuló en la comisión de presupuestos.

Yo había pedido 48 millones, con los cuales se podía proveer al déficit causado por los nuevos gastos previstos, dejando un excedente de cuatro millones, y la situación hubiera sido buena.

El décimo sobre la sal no produce más que 33 ó 34 millones, y era necesario proporcionarse la diferencia. La comisión, se dice, ha realizado algunos economías; y puede suceder que los gastos nuevos del ejército no lleguen a la cifra de las previsiones; y en este caso, con las reducciones propuestas y uno de dos millones más, podríamos restablecer el equilibrio; pero es necesario que, antes de votar el presupuesto de 1875 aquellas reducciones se hagan ó se voten los nuevos impuestos, y en todo caso, el impuesto sobre la sal hace fácil el equilibrio. Yo deseo mucho que voteis este impuesto, con lo cual haréis un acto de patriotismo. Además de la ventaja de equilibrar el presupuesto, hay otra que a mis ojos es capital, y es que nos dispensa de recurrir a expedientes.

El respetable Mr. Bocher os dice: Ved el espectáculo magnífico que ha dado la Francia: hemos pagado todas nuestras deudas. ¿Pero no nosotros no hemos pagado todas nuestras deudas. ¿De qué sirve engañarnos? Nosotros hemos pagado a los alemanes, sí; y este es un bello resultado, del cual pueden vanagloriarse igualmente el gobierno anterior y la Asamblea; pero, ¿qué hemos pagado? Con los compromisos. Nosotros no debemos nada a los alemanes, pero sí lo debemos a los suscritores; y si bien es cierto que no debemos capital, debemos renta perpetua. Vosotros habéis votado 600 millones de impuestos nuevos; pero debemos 700 millones de intereses. Nosotros no habremos pagado nuestra deuda si no cuando hayamos establecido un presupuesto sólido, y paguemos intereses y amortización por medio de los ingresos ordinarios y permanentes.

Yo no sé el resultado que dará este debate; yo no sé si adoptareis el impuesto sobre la sal; pero lo que yo afirmo es que combatiré siempre los sistemas presentados por Mr. Wolowski y por monsieur Gonin. Yo me felicitaré toda mi vida de haber agotado las fuerzas que me quedan en sostener los buenos principios financieros, en pedir la ejecución rigurosa de los contratos, porque de nuestra fidelidad en el cumplimiento de nuestros compromisos, depende la confianza que la Europa tiene en nuestra probidad financiera y política. (Aplausos en la derecha.)

Hemos copiado el anterior discurso para que nuestros lectores se enteren de cómo se tratan en Francia las cuestiones de Hacienda y cuál es la opinión del respetable Mr. Magne sobre el cumplimiento de los compromisos contraídos por el Estado.

El último correo de la Habana nos ha traído, entre otras, las siguientes noticias de la isla de Cuba:

Los rebeldes, después de profundas disensiones, han venido a las manos, destruyéndose mutuamente. En el pto. de Santa Agüita, distante ocho leguas de Puerto-Príncipe, tuvieron un encuentro las partidas del titulado general Máximo Gómez con las del marqués de Santa Lucía, habiendo habido por una y otra parte pérdidas considerables. Una columna de nuestras fuerzas, dice *El Eco de Cuba*, encontró a una de dichas partidas, haciéndola muchas bajas.

Varios comerciantes, hacendados, propietarios, directores de establecimientos de crédito y vecinos de la capital han publicado un manifiesto, comprometiéndose a recibir las monedas de oro extranjeras con un premio convencional, que ofrece señaladas ventajas a aquel Tesoro.

Merced a esta medida, saldrá a la circulación una considerable suma de monedas de oro extranjeras, que actualmente se encuentra paralizada.

Algunos presentados con armas, en la trocha de Morón al Júcar, han dado noticia de que los rebeldes a las órdenes de Máximo Gómez habían nombrado a este presidente de la república, quitando al marqués de Santa Lucía el cargo que anteriormente desempeñaba desde que derrocaron a Céspedes de su silla de dictador, según la versión separatista.

Las partidas rebeldes del departamento oriental a las órdenes de Calixto y Vicente García y Modesto Díaz tampoco dan muchas señales de vida, y la vigilancia que se ejerce por los jefes de brigada, conforme en un todo con la del jefe de la división, que corresponde al plan general de campaña, tienen al enemigo más dedicado a mirar por su propia conservación que a causar daños a los poblados, como lo ha hecho en otros momentos. Existe, sin duda, el morbo, pero existe en poca fuerza, y casi siempre porque los mercederos cuentan con el auxilio de gentes, al parecer tranquilas, que les proporcionan los medios de recoger algunas yuntas ó de llevarse los productos de algunas siembras.

El Eco de Cuba desmiente los rumores que habían circular en la Habana respecto a que el general Concha había pedido su relevo.

El 30 del pasado mes de Junio salió de la Habana, acompañado de sus ayudantes, y de un jefe de estado mayor, el excelentísimo señor gobernador

general para visitar las importantes poblaciones de Matanzas y Cárdenas. El rápido viaje de S. E. fué una continua ovación, pues en todas partes recibió inefectivas muestras del afecto y entusiasmo que el pueblo leal de Cuba tributa a su digna primera autoridad. El 22 regresó a la capital.

El teniente Lara, comandante de la sexta guerrilla, encontró una partida enemiga en Dulce Nombre, causándole un muerto y varios heridos, y cogiéndole cuatro caballos con montura, efectos, ropas y dos reses que tenían preparadas, continuando la persecución hasta Majagua.

Ochenta hombres del segundo escuadrón de voluntarios y 40 guerrilleros de la séptima encontraron a la partida Jimenez el 17 del corriente, en el potrero Las Vegas, batiéndole con pérdida de seis muertos y 11 caballos, y por parte de nuestras fuerzas hubo un sargento muerto y además, un caballo muerto y dos heridos apoderándose los nuestros de algunos efectos.

El Cronista de Nueva York, recibido ayer, publica los siguientes telegramas de Cuba:

HABANA 30 Junio.—La bandera del palacio del capitán general, que hasta ahora llevaba la corona, a pesar de haber caído la monarquía en España, ha dejado de aparecer hoy con el emblema regio.

Ayer fué día de fiesta en esta ciudad. Una carta, fechada en Puerto-Príncipe el 25 de Junio y dirigida al *Diario*, dice que las fuerzas españolas de Las Minas, en número de 7,000 hombres, han empezado operaciones en distintos sentidos. La brigada del general Barceño ha llegado a Puerto-Príncipe y los brigadieres Bapanda y Arriana continúan en busca de los insurrectos, cuyo paradero se ignoraba. Las últimas noticias de que existía desunión entre los jefes rebeldes, no son hasta ahora más que rumores; pues no han recibido confirmación oficial.

En la reunión de la junta de hacendados y representantes del comercio é industria, que termina hoy, se ha resuelto aconsejar al gobierno que, si no considera suficiente la contribución del 2 por 100 impuesta sobre los productos por decreto del 28 de Abril de este año, imponga además otra contribución de 5 por 100 sobre la propiedad rural y urbana, y sobre los bancos, empresas mercantiles, industrias, etc., y que el gobierno mismo fije el tiempo y la manera de imponer semejante contribución.

El capitán general, Concha, ha expedido un decreto exigiendo que desde el 1.º de Julio se pague en oro el 50 por 100 de las contribuciones generales y derechos de aduanas. La proporción en que se recibirá el papel en vez del oro para el pago de dichos impuestos, la fijará el gobierno. Se ha revocado el decreto de 4 de Junio que autorizaba a los Bancos a vender oro para el pago de contribuciones territoriales.

Un lanchon, con 36 individuos a bordo, ha zozobrado hoy frente al pueblo de Guajará, seis millas al Este de la Habana. Se ahogaron 16 personas. HABANA 1.º Julio.—El capitán general ha anunciado oficialmente al ejército la muerte de su hermano D. Manuel de la Concha. Exhorta a los soldados a que honren su memoria y declara que si fuese necesario, seguirá su ejemplo en defensa de la patria.

HABANA 2 Julio.—Hoy se le hicieron honores fúnebres al general D. Manuel de la Concha, desaparecido en las aguas de Guajará, el 30 de Mayo último. El capitán general, Concha, ha expedido un decreto exigiendo que desde el 1.º de Julio se pague en oro el 50 por 100 de las contribuciones generales y derechos de aduanas. La proporción en que se recibirá el papel en vez del oro para el pago de dichos impuestos, la fijará el gobierno. Se ha revocado el decreto de 4 de Junio que autorizaba a los Bancos a vender oro para el pago de contribuciones territoriales.

Las noticias de Manila, recibidas ayer, alcanzan al 30 de Mayo último. La salud pública era satisfactoria. Aguardábase la llegada del vapor *Leon* con las nuevas autoridades.

El 2.º arribó al puerto de Manila al vapor *Irracun* conduciendo un numeroso pasaje, que no sufrió contratiempo alguno.

Ayer quedó instalada la Dirección general de Infantería en la planta baja del ministerio de la Guerra.

La fragata *Blanco* estará lista a fin de mes, y saldrá a cruzar a la vela para la instrucción de los guardias marinas recientemente embarcados.

Ha sido aprobada una propuesta de cambio de destinos, como consecuencia de la nueva organización dada a las tropas del arma de ingenieros.

Los carteros repartieron ayer la correspondencia a la una de la tarde, por haber llegado con retraso el correo de Zaragoza. Todos los demás ingresaron en la Central a la hora de costumbre.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de anteayer.)

Noticias recibidas en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, referentes a la insurrección carlista.

Castilla la Nueva.—El general Soria Santa Cruz en de-pacho de ayer, manifestó que por un cabo de la Guardia civil fugado de Cuenca ha sabido que el 15 del actual, a las dos de la tarde, se entregó la ciudad, siendo conducidos los prisioneros a Chelva.

Suscritos por todos los ministros, se publican por la presidencia del Consejo, con fecha 18 de Julio, los siguientes decretos:

Artículo 1.º Se declaran en estado de sitio todas las provincias de la Península é islas adyacentes.

Art. 2.º Los capitanes generales de provincias reasumirán y ejercerán durante el estado de sitio las facultades extraordinarias que en dicho estado les marcan las Ordenanzas generales del ejército.

Art. 3.º En todas las provincias se constituirán comisiones militares permanentes para conocer en Consejo de guerra de todos los delitos de conspiración, rebelión, sedición y cuantos tiendan a ayudar a los rebeldes ó a alterar el orden público.

Art. 4.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de este decreto.

Art. 1.º Se autoriza al Gobierno para embargar los bienes de las personas que constare hallarse incorporadas a las facciones, ó que sirvan a la causa carlista.

Esta medida tiene por objeto:

1.º Impedir que los productos de los bienes que se embarguen se apliquen al sostenimiento y propagación de la guerra.

2.º Indemnizar a las personas perjudicadas de todos los daños que se les causen por actos que no sean efecto necesario de la guerra.

Art. 2.º A los herederos de los jefes, oficiales, soldados y voluntarios que fuesen fusilados después de haberse rendido ó hecho prisioneros, se les indemnizará con las rentas de los mismos bienes embargados ó que se embarguen y por medio de una contribución extraordinaria que pesará exclusivamente sobre los carlistas.

Art. 3.º Las indemnizaciones a que se refiere el artículo anterior se regularán en la forma siguiente:

A los inmediatos herederos del jefe fusilado con la cantidad de 100.000 pesetas; a los de los oficiales

con la de 50.000, y a los de los soldados y voluntarios con la de 25.000 pesetas.

Art. 4.º No se considerará válida ninguna transmisión de dominio de los bienes de los carlistas, realizada después de la publicación de este decreto.

Art. 5.º Los ministros de Gracia y Justicia y de Hacienda quedan encargados de dictar las disposiciones para el cumplimiento de este decreto.

Art. 6.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes del uso y aplicación que haga de las disposiciones precedentes.

Artículo único. Procederán los gobernadores a la disolución inmediata de todas las Sociedades, sea cualquiera su clase, condición ó objeto, que no estén constituidas con autorización del Gobierno; exceptuándose las de crédito, de obras públicas y demás de que habla el decreto-ley de 1869.

Artículo único. La prensa periódica no publicará otras noticias de la insurrección carlista que las insertas en la *Gaceta de Madrid*.

Artículo 1.º Se crean 80 batallones de reserva extraordinaria en el territorio de la Península é islas adyacentes, dividiéndose al efecto en 80 distritos próximamente de igual población, en cada uno de los cuales se formará un batallón con arreglo al adjunto estado letra A y la fuerza que respectivamente arroje el reclutamiento de cada distrito.

El ministro de la Guerra fijará la numeración y nombres de los batallones.

Art. 2.º La división de las provincias en distritos se hará formando tantas zonas cuantos sean los batallones asignados a cada una de ellas, y compuestas de pueblos unidos que según su población y el cupo que por el llamamiento que se hace en este decreto les correspondan, hayan de dar un número de hombres próximamente igual para cada batallón.

Deberá procurarse no dividir, si es posible, los partidos judiciales.

Art. 3.º Si a pesar de todos los cálculos sueldos que por cualquiera circunstancia no resultare en algún distrito contingente bastante para formar un batallón, produciendo desajuste con el de los demás de la provincia, el ministro de la Guerra nivelará los batallones, aplicando al que tenga menos fuerza los hombres necesarios de los pueblos limitrofes.

La misma regla se aplicará a las provincias que hayan de dar un solo batallón, y éste fuere incompleto, supliéndolo lo que le falte con hombres del distrito colindante de la provincia inmediata, siempre que ambos sean de un mismo distrito militar.

Art. 4.º En las provincias en que han de formarse dos ó más distritos por correspondencia más de un batallón, practicará la división con arreglo al art. 2.º y en el término de diez días, a contar desde la publicación de este decreto, una comisión compuesta del gobernador civil, presidente, del comandante general, ó de un militar que el capitán general designe, y de un vocal de la comisión permanente de la diputación provincial.

La división practicada, será remitida al ministro de la Gobernación para su aprobación, de acuerdo con el de Guerra.

Art. 5.º La reserva extraordinaria entrará desde su formación en servicio activo, estado sujeta a las Ordenanzas militares, y organizada militarmente.

En todo lo relativo a instrucción, servicio, vestuario, armamentos, haberes y parte administrativa, se regirán los batallones de la reserva extraordinaria por las mismas disposiciones que están en vigor para el ejército permanente y con sujeción a las Direcciones generales respectivas.

Art. 6.º El ministro de la Guerra fijará por decreto especial los cuadros de jefes y oficiales para los batallones de la reserva extraordinaria.

Art. 7.º Los batallones de la reserva extraordinaria harán el servicio de guarniciones y demás análogos en sus respectivas provincias. Los capitanes generales, cuando lo juzguen conveniente, podrán disponer de los mismos para los propios servicios dentro de los límites del distrito militar a que corresponden.

Art. 8.º Se llaman al servicio de la reserva extraordinaria 125.000 hombres de los que en el día de la publicación del presente decreto sean solteros ó viudos sin hijos, no hayan servido en el ejército ó armados, no hayan sido redimidos ni sustituidos, ni exceptuados por inutilidad física en reemplazos anteriores, y que en 30 de Junio último, tuviesen ya 22 años y no hubieran cumplido 35.

Art. 9.º El reclutamiento de los 125.000 hombres se hará con sujeción a la ley de reemplazos del ejército de 30 de Enero de 1866 en todo lo que no sea modificado por el presente decreto.

El ministro de la Gobernación designará los días y plazos extraordinarios en que respectivamente han de practicarse las operaciones del alistamiento, sorteo, declaración de soldados y entrega en caja.

Art. 10.º Cada provincia contribuirá con el contingente de hombres que se le señala en el adjunto estado letra B para el cual ha servido de base el censo oficial de 1860, debiéndose arreglar al mismo las proporciones provinciales en la distribución de los cupos de los pueblos y las comisiones de que habla el art. 4.º para la división del distrito.

Art. 11.º No se exigirá talla determinada para el ingreso en la reserva extraordinaria.

Art. 12.º Para la declaración de exenciones por inutilidad física regirán el reglamento y cuadro aprobados por decreto de 26 de Mayo del presente año.

Art. 13.º Quedan derogadas las exenciones 3.ª y 4.ª del art. 74 de la ley de 20 de Enero de 1866, a no ser que los comprendidos en ellas estuvieren ordenados en *sacris* antes de la publicación de este decreto.

Art. 14.º Se entiende suprimida toda clase de sustitución; pero se admitirá la redención por la cantidad efectiva de 1.350 pesetas, entregadas en las sucursales ó comisiones del Banco de España.

Art. 15.º Se admitirán en la reserva extraordinaria voluntarios que sean licenciados del ejército sin notas desfavorables en sus licencias, y que, no pasen de 35 años, abonándose el premio de 1.000 pesetas, y teniendo opción preferente a las plazas de cabos y sargentos si tuvieran la aptitud necesaria.

Art. 16.º La duración del servicio de los hombres que ingresaron en la reserva extraordinaria en virtud de este llamamiento, así como de los voluntarios, será la de la guerra y seis meses más si el Gobierno considerase necesaria esta prórroga.

Art. 17.º Los ministros de la Guerra y de la Gobernación dictarán las disposiciones que respectivamente les competan para la ejecución de este decreto, quedando autorizados para resolver cuantas dudas ocurrieren en su cumplimiento.

Art. 18.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes del uso de este decreto.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 9.º del decreto de esta fecha relativo a la creación de la reserva extraordinaria, y considerando de urgente necesidad su inmediata ejecución, el presidente del Poder ejecutivo de la república ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º El alistamiento dará principio el 28 del corriente mes, y la rectificación del mismo tendrá lugar el día 2 del próximo Agosto.

2.º El sorteo se verificará el 6 de Agosto, y la declaración de soldados en los días 13 al 18 del referido mes.

3.º El ingreso en caja se efectuará el 23 al 30 del mismo mes de Agosto.

4.º La forma en que deberán llevarse a efecto las operaciones de alistamiento, rectificación, sorteo, tanto de hombres como de décimas, é ingreso en caja, será la determinada en la ley de 30 de Enero de 1866 y reglamento de 26 de Mayo próximo pasado, en cuanto sea posible armonizar sus pres-

cripciones con los plazos extraordinarios fijados en la presente orden.

5.º Las diputaciones provinciales designarán a cada uno de los pueblos el contingente de hombres que les correspondan, teniendo al efecto en cuenta el censo oficial de población de 1860, y el cupo asignado a las provincias respectivas.

De orden del expresado señor presidente lo comunico a V. S., encareciéndole la estricta observancia de lo preceptado con el fin de que las medidas que en los momentos actuales se ve el Gobierno precisado a adoptar lleguen pronto a ser elementos poderosos para la tranquilidad del país y para el afianzamiento de la libertad.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1874.—Sagasta.—Señor gobernador de...

El número de batallones que corresponde formar a cada una de las provincias y el cupo de mozos que han de suministrar cada una son los siguientes, según los estados A y B que acompañan al decreto llamando los 80 batallones de reserva extraordinaria:

Avila, un batallón y 1.352 mozos; Alicante, dos batallones y 1.158; Almería, uno y 2.492; Albacete, uno y 1.158; Badajoz, dos y 5.650; Baleares, uno y 2.167; Barcelona, tres y 6.700; Burgos, dos y 2.639; Cáceres, uno y 2.641; Cádiz, dos y 4.106; Castellón, dos y 2.157; Ciudad Real, dos y 1.983; Córdoba, dos y 2.936; Coruña, tres y 4.142; Cuenca, uno y 1.808; Gerona, uno y 2.585; Granada, tres y 3.641; Guadalupe, uno y 1.705; Huelva, uno y 1.568; Huesca, uno y 2.415; Jaén, dos y 3.108; León, dos y 2.895; Lérida, uno y 2.645; Logroño, uno y 1.376; Lugo, tres y 3.341; Madrid, dos y 5.679; Málaga, dos y 4.407; Murcia, dos y 3.394; Navarra, dos y 2.269; Orense, dos y 2.988; Oviedo, tres y 3.576; Palencia, uno y 1.483; Pontevedra, dos y 2.882; Salamanca, dos y 2.111; Santander, uno y 1.574; Segovia, uno y 1.134; Sevilla, tres y 4.422; Sorja, uno y 1.069; Tarragona, dos y 2.675; Teruel, dos y 1.772; Toledo, dos y 2.774; Valencia, tres y 5.284; Valladolid, uno y 2.101; Zamora, uno y 1.899; Zaragoza, dos y 3.530.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto de 17 de Julio, por el cual se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Los jueces municipales inscribirán inmediatamente y con la mayor exactitud las comunicaciones de la Dirección general referentes a los fallecimientos de militares muertos en campaña.

Se harán constar en dichas inscripciones los requisitos a que se refieren los artículos 20 y 79 de la ley del Registro, si resultaren de las comunicaciones, y en otro caso se expresará lo que faltare.

Art. 2.º Las inscripciones, que por su concisión ó falta de datos no llegaren a producir la completa identificación de la persona inscrita, se considerarán como provisionales, y podrán ampliarse ó rectificarse en la forma que establece el art. 6.º del presente decreto.

Art. 3.º Los parientes del fallecido en campaña, ó cualquiera otra persona que tuviere interés en la inscripción podrá solicitar ante el juez de primera instancia del partido del último domicilio de aquel, y en estos expedientes se observará el procedimiento establecido en el art. 32 del reglamento.

Art. 4.º Las sentencias que se dictaren en los expedientes a que se refiere el artículo anterior se comunicarán al juez municipal para que verifique la inscripción, y también se le remitirá el expediente original si no existiere oposición de los interesados ó del ministerio fiscal. En caso de reclamación ó oposición solo se remitirá al juez municipal copia de la sentencia dictada por el juez para que haga la inscripción como provisional y sin perjuicio de lo que se acuerde posteriormente.

Art. 5.º Se considerarán como medios auxiliares para acreditar el fallecimiento, si faltare la relación que determina el art. 90 de la ley:

1.º Las certificaciones de los capellanes de los cuerpos si estuvieron autorizados por los jefes de estos.

2.º Las certificaciones que con referencia a sus libros y asientos expidan los encargados de los hospitales militares si las autorizaren los jefes de quienes dependieren.

3.º Las certificaciones que, con referencia a los datos oficiales que consten en las oficinas sujetas a su inspección ó dependencia, expidan las autoridades militares ó civiles.

Art. 6.º Para ampliar ó rectificar las inscripciones de que trata el art. 2.º, los jueces municipales admitirán las informaciones ó documentos que presenten los interesados, y oyendo al fiscal municipal, resolverá lo que estimen justo.

Contra esta decisión puede reclamarse ante el juez de primera instancia, el cual oyendo al promotor resolverá en definitiva.

No se da recurso alguno contra la decisión del juez de primera instancia; pero los interesados ó el ministerio fiscal podrán reclamar lo que estimen justo en juicio ordinario.

Art. 7.º Los jueces municipales y sus secretarios, y los secretarios de los juzgados de primera instancia no podrán exigir derechos en los expedientes a que este decreto se refiere, y en los cuales deberá usarse el papel sellado correspondiente.

Art. 8.º Si no constare legalmente el último domicilio de la persona cuya defunción hubiere de inscribirse, se tendrá como tal para los efectos de la ley el pueblo de su naturaleza ó el en que sus padres se hallasen establecidos. En el caso de ignorarse estos particulares, la inscripción se hará en el registro de la Dirección general.

Art. 9.º Si el registro a que correspondiere el último domicilio ó veindad del finado no pudiese funcionar por hallarse quemado ó por otro motivo semejante de fuerza mayor, la inscripción se hará en la Dirección, si bien con el carácter de provisional; y sin perjuicio de comunicarlo cuando fuere posible al juzgado municipal competente para que éste la inscriba.

Art. 10.º Los jueces de primera instancia tendrán la inspección y vigilancia que la ley les atribuye, cuidarán de que los encargados del registro cumplan las anteriores disposiciones, castigarán con severidad la negligencia de estos y exigirán la responsabilidad en que incurran por su falta de celo ó por los perjuicios que irroguen a los particulares.

Art. 11.º Por el ministerio de la Guerra se dictarán las órdenes oportunas para que pueda cumplirse lo dispuesto en el presente decreto.

(Gaceta de hoy.)

Noticias recibidas en el ministerio de la Guerra referentes a la insurrección carlista:

Cataluña.—El general en jefe participa que el brigadier Clotat batió anteayer a las facciones de Olot, arrojándolas de sus posiciones y causándoles grandes pérdidas.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Decreto, de 17 de Julio, publicando a su instancia D. José María de Montolvo, gobernador civil cesante.

(Gaceta de hoy.)

Noticias recibidas en el ministerio de la Guerra referentes a la insurrección carlista:

Cataluña.—El general en jefe participa que el brigadier Clotat batió anteayer a las facciones de Olot, arrojándolas de sus posiciones y causándoles grandes pérdidas.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Decreto, de 17 de Julio, publicando a su instancia D. José María de Montolvo, gobernador civil cesante.

(Gaceta de hoy.)

Noticias recibidas en el ministerio de la Guerra referentes a la insurrección carlista:

Cataluña.—El general en jefe participa que el brigadier Clotat batió anteayer a las facciones de Olot, arrojándolas de sus posiciones y causándoles grandes pérdidas.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Decreto, de 17 de Julio, publicando a su instancia D. José María de Montolvo, gobernador civil cesante.

(Gaceta de hoy.)

Noticias recibidas en el ministerio de la Guerra referentes a la insurrección carlista:

Cataluña.—El general en jefe participa que el brigadier Clotat batió anteayer a las facciones de Olot, arrojándolas de sus posiciones y causándoles grandes pérdidas.

cia de la ignorancia de algunas personas que desconocían las funestas consecuencias a que pudiera dar lugar el aprovechamiento de las carnes de las reses muertas por consecuencia de aquel mal, este ha empezado a sentirse también en las personas que comieron aquellas.

Llamamos, pues, la atención de quien correspondía, a fin de que se dicten medidas prontas y enérgicas que contengan los progresos del mal, impidiéndole se extienda a otros puntos y haciendo cesar la justa alarma en que viven los vecinos del pueblo de Píña.

Con fecha 19, escriben de Ciudad Real a un colega lo siguiente:

En la tarde del 15 del actual, por consecuencia de la tempestad, que hizo sentir sus efectos en la mayor parte de los pueblos de la provincia, una exhalación que oyó en la inmediata ciudad de Almagro, redujo casi a cenizas el cuartel de caballería de aquella población.

Gracias a los esfuerzos de la escasa fuerza de carabineros que la guarnecía, y de los vecinos de la misma, ha podido aislarse el incendio, cuyas consecuencias hubieran podido ser funestas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

VERSALLES 15 (alcance por las palomas mensajeras de la Agencia).—A consecuencia de los grandes calores que se están sintiendo, la proposición Castellane gana

Se sigue abierta la suscripción al precio de 10 rs. entrega, y bajo las condiciones establecidas. Adquirirse á plazos: pagando al contado se rebaja el 20 por 100 de los doce tomos publicados. Para más pormenores, dirigirse á la Administración de dicha obra, calle de Atocha, número 10, tercero derecha, Madrid.
